

A la Virgen de las Nieves

Elsa López

A la Virgen de las Nieves



Edición e introducción de
Víctor J. Hernández Correa

Cartas Diferentes Ediciones
Isla de La Palma

2015

CARTAS DIFERENTES EDICIONES

Colección: Héroes de la edad primera, n. 2

Dirección: Víctor J. Hernández Correa

Consejo de administración: Carmen L. Ferris Ochoa, Víctor J. Hernández Correa, Antonio Lorenzo Tena, Marta Lozano Martín, Daniel Martín Gómez, Ernesto Méndez Bravo, Manuel Poggio Capote, Luis Regueira Benítez, Marcelo Rodríguez Fuertes y José Pablo Vergara Sánchez

© De los textos, los autores

© De la edición: Cartas Diferentes Ediciones
Carretera de Las Nieves, 8,
38710 Breña Alta, La Palma (Islas Canarias)
<http://www.cartasdiferentes.com>

© Imagen de la cubierta: *Ángel cantor* [ca. 1681], escultura en madera policromada (Real Santuario Insular de Nuestra Señora de las Nieves, retablo mayor, hornacina central) [fotografía: Sarai Carballo Rodríguez]

© Diseño de la cubierta
Juan Alberto Fernández

Catalogación

Biblioteca Municipal de Teatro «Antonio Abdo»

Maquetación e impresión

Imprenta Taravilla, S. L.

Depósito legal

TF-821-2015

ISBN 978-84-943572-6-8

LÓPEZ, Elsa

A la Virgen de las Nieves / Elsa López; edición e introducción de Víctor J. Hernández Correa. — [Breña Alta (La Palma)] : Cartas Diferentes Ediciones, 2015.

80 p. ; 17 cm. — (Héroes de la edad primera ; 1)

ISBN 978-84-943572-6-8

I. Poesías españolas-S. XXI I. Hernández Correa, Víctor J. ed. lit. — II. Serie.



SUMARIO

Sumario	7
Introducción, por Víctor J. Hernández Correa	9
Elsa López, A la Virgen de las Nieves.....	39
La Bajada	41
El vuelo	43
Nostalgias (Canción triste de una niña sin fe)	45
La costumbre.....	47
Oración.....	49
Regreso	51
El cortejo.....	53
El camino.....	55
Las Cuatro Esquinas.....	57
La despedida.....	59
La subida por el barranco	61
Tu nombre de madre.....	63
Danza de las Sirenas I	65
Danza de las Sirenas II.....	67
El ángel de mi guarda.....	69
Yo soy Laura González Lorenzo	71
Los ángeles de María.....	73
(Pequeño Carro Alegórico escrito para ser representado por las calles de la ciudad de Santa Cruz de La Palma durante la Bajada de la Virgen de las Nieves. En el año 2015. Sólo por el placer de hacerle estos versos)	

I Soy el Ángel del Agua.....	73
II Soy el Ángel del Aire	74
III Soy el Ángel del Fuego.....	75
IV Soy el Ángel del Norte	77

INTRODUCCIÓN

«¿Por qué te alejas, madre,
de lágrimas tus ojos, mis ojos, anegados?».

Elsa López, «Regreso» (1995)

Casi cuatro siglos y medio nos distancian de la realidad sociocultural de la isla de La Palma en 1576, en septiembre de cuyo año el licenciado Frutos de Aceituno, canónigo de la iglesia de catedral de Santa Ana de Las Palmas, verificó al santuario de Nuestra Señora de las Nieves la correspondiente inspección oficial en calidad de visitador general del obispado de Canarias por el prelado Cristóbal Vela. Uno de los mandatos ordenados en su registro a la ermita pone a la luz el auténtico mestizaje que se daba entonces entre un tipo de devoción popular —exenta del rigor que esperaba la Iglesia en su contenido doctrinal o en su expresión— frente al rito ortodoxo. Aceituno advierte al mayordomo y capellán de la iglesia, el presbítero Bartolomé de Morales, que «tenga mucho cuydado que no coman ni duerman los vezinos desta isla que van a velar a la dhâ hermita ni vaylen veynte passos alrededor de la dhâ hermita so pena de seys reales por cada vez que vaylaren aplicados para la obra de la dhâ hermita»¹. Una disposición

¹ Archivo Parroquial de Las Nieves: *Libro de las cuentas de la ermita de Nuestra Señora de las Nieves en el cual está el libro viejo y otro que está añadido nuevo [...]*, f. 100v. La noticia

sobre la que todavía, en su inspección a la entonces recién fundada parroquia, el 1 de diciembre de 1658, volvería a insistir el licenciado Gaspar de Vandewalle Cervellón, comisario del Santo Oficio, visitador y vicario general de La Palma. Vandewalle expone que «por la mucha deuocion q' se tiene con la sta. Imagen de nrâ. s^a. concurren a la dicha yglesia muchas personas asi de esta ysla Como de fuera della a novenas y Romerías y suelen Comer, dormir, y bailar dentro de la dicha yglesia contra la decencia con q' se deue estar», impidiendo así «la deuocion de los q' entran a Resar»².

Todo parece indicar que el modo que tenía el pueblo de entender el tiempo festivo aglutinó las formas más dispares dentro del recinto sacro y, así, afianzar desde el ritual gastronómico o las necesidades del descanso (justificables si tenemos en cuenta que muchos romeros acudían desde otras islas o desde términos alejados de Santa Cruz de La Palma, en cuyas medianías se encuentra el santuario) hasta las danzas, pasando, claro está, por las plegarias y oraciones. Y es más que probable

ya había sido dada a conocer por: FERNÁNDEZ GARCÍA, Alberto José. *Real Santuario Insular de Nuestra Señora de las Nieves, patrona de la isla de San Miguel de La Palma (Canarias)*. León: Everest, D. L. 1980, p. 57.

² Archivo Parroquial de Las Nieves: *Libro de mandatos de la iglesia Parroquial de Nuestra Señora de las Nieves donde están los recados de la fundación del curato de dicha iglesia, que se fundó el año de 1658*, f. 2v.

que, cien años antes de fundarse la Bajada lustral³ —en que comienza a documentarse la eclosión literaria en torno a esta imagen de la Virgen—, los bailes a los que se refieren ambos visitantes, acompañados de letra y música, combinasen los repertorios paganos con los de asunto religioso, entremezclándose, contra la voluntad de la Iglesia oficial, la legitimidad del canto encomiástico o petitorio a Nuestra Señora de las Nieves con toda clase de tonadas, incluidas las más groseras y prosaicas.

Es una pena que no contemos con descripciones más precisas de estas fiestas (insertas en el contexto de la onomástica de Nuestra Señora de las Nieves, celebradas en torno al 5 de agosto), en las que el ingrediente de la improvisación debió haber jugado un papel decisivo y en las que el elemento literario, a través de la canción, sola o para acompañar los bailes, tuvo notable presencia. En cualquier caso, nacía así (y contra la norma preestablecida por la cámara eclesial) un rico universo de la palabra, la del pueblo, artífice de esa proyección de fuerzas antagónicas que aún hoy mantie-

³ Sobre los orígenes de la fiesta y su organigrama espectacular, véase: HERNÁNDEZ CORREA, Víctor J. y POGGIO CAPOTE, Manuel. «La Bajada de la Virgen de las Nieves (La Palma): ritualidad y carácter». En: *xvi Simposio sobre Centros Históricos y Patrimonio Cultural de Canarias: San Juan de la Rambla, Tenerife, 2013*. [La Laguna]: [Fundación Centro Internacional para la Conservación del Patrimonio], [2013], pp. 196-208.

nen viva una devoción secular, en la que, con anterioridad al voto jurado en 1676, se unen diversas maneras de celebrar.

El acontecimiento de la palabra, oral o escrita, convierte a la imagen de Nuestra Señora de las Nieves de La Palma en uno de los *fenómenos mariológicos* de mayor calidad y cantidad literarias de España y, en general, en uno de los más intensamente vinculados a los artificios del espectáculo (teatro, danza, poesía recitada y mural, desfiles, protocolos procesionales...). Andando el tiempo, la mayor parte de los testimonios relativos a tan sugestivo tema abunda en el contexto de las fiestas lustrales de la Bajada de la Virgen, en cuyo marco se ha gestado buena parte de la poesía lírica, dramática y dancística que ha llegado hasta nosotros. Resulta curioso observar, no obstante, y según ya advertimos más arriba, que esta irrupción de la palabra se documente, al menos indirectamente, con anterioridad a esta fundación. Aunque no es menos cierto —ni menos curioso— que la Bajada de la Virgen se arrogó pronto el protagonismo de este desarrollo literario en torno a la imagen mariana y, cómo no, en torno a la propia fiesta en una suerte de ejercicio autorreferencial o *metafestivo*.

En este devenir se sitúa el presente poemario que dedica a Nuestra Señora de las Nieves la poeta Elsa López (Fernando Póo, Guinea Ecuatorial, 1943), tan relacionado con la oralidad —pues bue-

na parte de las composiciones han sido pronunciadas a viva voz por su autora entre 1985 y 2015— y con la fiesta de la Bajada de la Virgen, en cuyo ámbito espacio-temporal algunas de ellas fueron dadas a conocer con anterioridad. No estará de más recordar que la poesía lírica mariana, género en el que se encuadra este trabajo, ha sido históricamente una parcela cultivada con amplitud por los poetas locales, según se documenta a partir del siglo XVII, bien a través de composiciones sueltas —concebidas muchas de ellas como salves y canciones, interpretadas con su correspondiente acompañamiento musical—, bien de glosas para emblemas —vistas y leídas por la concurrencia durante la celebración de las fiestas—, bien de poemas independientes —publicados por diferentes medios (como en copias manuscritas que corrieron de mano en mano, o, desde 1863, a partir de la introducción de la prensa periódica en La Palma, en las secciones literarias de las cabeceras locales)—, sin olvidar, claro está, las obras que formaron parte de otros poemarios más diversos en su temática.

El trabajo de Elsa López resulta novedoso por dos motivos. En primer lugar, por constituir uno de los escasísimos ejemplos de escritura femenina documentados tanto en el contexto secular de la historia literaria palmera como, a nivel más particular, en el marco de la poesía laudatoria a Nuestra Señora de las Nieves y en el entorno de la

Bajada de la Virgen, parcelas en las que antes des-
puntaron, entre otras poetas, Isaura de las Casas
Martín (Santa Cruz de La Palma, 1849-La Laguna,
?), quien invoca a la Virgen en su poema «A mi
querida patria»⁴; Dolores González Pérez (Má-
laga, ¿-?), *al. Lota España*, autora de dos carros
alegóricos para representar en las Fiestas Lustra-
les y de varios poemas⁵; o Juana Fernández Ferraz

4 Reproducimos el siguiente fragmento: «A María de las Nieves, nombre santo, / Primero que al nacer llegó á mi oído, / Nombre que devuelve irresistible encanto / E indeleble en mi pecho va esculpido. / Esa perla divina y misteriosa / A quien rindieron mis antepasados / Con un pecho sencillito y fe ardorosa / Culto junto á su trono prosternados. / Yo misma ante su trono celestial / Plegaria fervorosa elevé un día, / Porque albergó amargura el alma mía / Desde que hollé este suelo terrenal.../» (véase: LAS CASAS MARTÍN, Isaura. «A mi querida patria». *El Time* (Santa Cruz de La Palma, 15 de julio de 1868), p. [3]). Sobre la autora, consúltense: PADRÓN ACOSTA, Sebastián. *Poetas canarios*. Prólogo, Marcial Morera. [Santa Cruz de Tenerife]: Editora de Temas Canarios, s. l., d. l. 2001, pp. 48-49; PÉREZ GARCÍA, Jaime. *Fastos biográficos de La Palma*. [Santa Cruz de La Palma]: Sociedad Cosmológica de Santa Cruz de La Palma; CajaCanarias, Publicaciones, 2009, p. 94.

5 Véase la edición moderna del único que llegó a representarse: *Alegoría Mariana: carro alegórico representado en la Bajada de la Virgen de 1920*. [Santa Cruz de La Palma]: CajaCanarias; Ayuntamiento de Santa Cruz de La Palma, [1996]. De la autora se ha ocupado: GUTIÉRREZ NAVAS, María Dolores. *Lota España: poesía y prosa de una malagueña olvidada*. Málaga: AEDILE, 2004; PÉREZ GARCÍA, Jaime. *Fastos...*, *op. cit.*, p. 190. Y del citado carro: HENRÍQUEZ PÉREZ, M[anuel]. «Notas para una “pequeña historia” de la Ciudad: Los “Carros” alegóricos de las Fiestas Lustrales». *Diario de avisos* (Santa Cruz de La Palma, 6 de mayo de 1963), pp. 3 y 7.

(Santa Cruz de La Palma, 1834-San José de Costa Rica, 1918), quien ambienta los primeros capítulos de su novela *El espíritu del río* (San José de Costa Rica, 1912) en Santa Cruz de La Palma en un año de Bajada⁶.

Y, en segundo lugar, porque este *A la Virgen de las Nieves* es uno de los poquísimos cancioneros dedicados íntegramente a la imagen mariana, precedido quizás sólo por el trabajo *Historial de la Virgen de las Nieves*, del abogado, cronista y escritor catalán Eduardo de Arévalo y Lledó (Tortosa, 1830-Bilbao, 1892), que vio la luz en Santa Cruz de Tenerife en 1885, en la imprenta de J. Benítez (el mismo taller que publicaría sus libros *La divina esmeralda: crónica tortosina de Nuestra Señora del Sagrado Corazón de Jesús*, en 1884, y *Hojarasca: poesías*, en 1885). Arévalo estructura su poemario en dos largas composiciones en alabanza al «sagrado simulacro», tituladas «Arpegios» y «Canto religioso»⁷.

6 Remitimos al lector al trabajo de: HERNÁNDEZ OJEDA, María. «*El espíritu del río* de Juana Fernández Ferraz: novela trasatlántica». *Anuario de estudios atlánticos*, n. 58 (2012), pp. 645-678, especialmente, pp. 655-656, en las que se recoge el inicio de la obra.

7 Sobre el autor, véase: ELÍAS DE MOLINS, Antonio. *Diccionario biográfico y bibliográfico de escritores y artistas catalanes del siglo XIX (apuntes y datos)*. Barcelona: s. n., 1889, v. I, pp. 116-117.

Con todo, no es ésta la primera vez que la obra ve la imprenta. Ya en el año 2000, Elsa López había publicado los poemas contenidos aquí fechados entre 1985 y 2000 (incluyendo el de la Bajada extraordinaria celebrada con motivo del v centenario de la fundación de la ciudad, en 1993)⁸, a los que se han añadido ahora obras posteriores, que abarcan los años 2005, 2010 y 2015. Se trata, pues, de un modelo literario —hay que subrayarlo ya— concebido, en su mayoría, para su interpretación por la propia autora ante el público durante diferentes momentos de las Fiestas Lustrales, en especial en el transcurso de las procesiones de bajada (en julio) y subida de la imagen (el 5 de agosto), un aspecto esencial en su divulgación que conecta indefectiblemente estos poemas con una rica y antigua tradición de cantos y bailes ejecutados delante de la Virgen, tradición que, como vimos, hunde sus raíces en la segunda mitad del siglo XVI (si no antes). Contra la naturaleza caduca de esta oralidad, Elsa López ya había combatido en el año 2000 con esa edición impresa y contra ella vuelve a rivalizar ahora en 2015 con una edición ampliada. En ella, además de la producción lírica, la autora incorpora sus creaciones para otros dos géneros históricos de estas fiestas: la poesía dancística, cuyas primeras manifestaciones datan del siglo XVIII y a la que contribuye con dos versio-

⁸ LÓPEZ, Elsa. *A la Virgen de las Nieves: siete poemas*. Isla de La Palma: [Ed. de la autora], 2000.

nes para la *Danza de las Sirenas*, una de las cuales fue representada en la Bajada de 2010; y la poesía dramática, el número más antiguo de las fiestas (que se remonta a la cita lustral de 1685, para la que Juan B. Poggio Monteverde [Santa Cruz de La Palma, 1632-1707] escribió su loa *Hércules, Marte de Tebas*), en la que se inscribe un carro alegórico y triunfal concebido para la Bajada de 2015 que no llegaría a estrenarse⁹.

No estará de más recordar que los poemas fechados en julio fueron leídos por su autora en los sucesivos traslados procesionales de la imagen desde su santuario hasta la ermita de Nuestra Señora de la Encarnación, verificados cada sábado de la Semana Grande de las Fiestas Lustrales, desde 1985 hasta 2015. Estas *puestas en escena* se han enmarcado en el recibimiento tributado a la Virgen por los vecinos residentes en el camino real

⁹ Para un panorama de las danzas coreadas en la Bajada de la Virgen, remitimos al lector al trabajo: POGGIO CAPOTE, Manuel. «Las Sirenas: una nueva danza coreada infantil». En: «*Danza de las Sirenas*»: letra de Elsa López, música de Luis Cobiella Cuevas: 10 de julio de 2010: plaza de la Alameda, Acera Ancha, plaza de España, calle Apurón. Santa Cruz de La Palma: Patronato Municipal de la Bajada de la Virgen, 2010, pp. 3-5. A propósito de los primeros testimonios del teatro lustral, que arrancan con la producción de Poggio Monteverde, consúltese: FERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, Rafael. *Juan Bautista Poggio Monteverde (1632-1707): estudio y obra completa*. [Santa Cruz de Tenerife]: Aula de Cultura de Tenerife, Cabildo Insular de Tenerife, 1992, pp. 216-228.

del Planto, que da nombre a la ermita del Santo Cristo, fundada en estas tierras de la Dehesa de la Encarnación, entre 1611 y 1613, a expensas de la tendera Águeda Gómez Chinana¹⁰, en cuya plaza se celebra esta estación. Las noticias más antiguas de esta recepción datan, cuando menos, de la edición lustral de 1765, que conocemos por una crónica anónima; en ella se describe una danza infantil interpretada en aquel punto:

«Hace su viage esta Reyna por el parage más alto que domina la Ciudad, que se llama la Deheza; descúbrecse en un repecho que se dice el frontón, en donde salió a encontrarla una danza de 12 niños vestidos costosamente de serranas y serranos, sin que los dueños de las ropas y prendas tubiesen algún reparo en que salían al Prado y podían defraudarse los adornos, pues como si danzaran en la corte los vistieron para vaylar en el campo, todo el qual estaba adornado de laureles y banderas que parecía un propio monte; cuio adorno siguió hasta la ermita del Planto, la que estaba mui compuesta sobre el primor y hermosura de aquel vistozo citio. De allí prosiguió su viage la Señora hasta la ermita de la Encarnación»¹¹.

¹⁰ La historia de la ermita ha sido estudiada por: PÉREZ MORA, Jesús. «Ermita del Santo Cristo del Planto». En: *Magna Palmensis: retrato de una ciudad*. [Santa Cruz de La Palma]: [Servicio de Publicaciones de la Caja General de Ahorros de Canarias], D. L. 2000, pp. 181-186.

¹¹ *Descripción Verdadera de los solemnes Cultos y célebres funciones que la mui noble y leal Ciudad de Sta Cruz en la ysla*

La actuación de Elsa López en la plaza de la ermita queda, pues, inmersa en otra tradición, la de los espectáculos de este recibimiento, que se remonta bastante tiempo atrás. Y a raíz de ello parece oportuno recordar que, aun habiendo nacido y transcurrido sus primeros años en Guinea Ecuatorial, fue en una de las casas orientadas hacia el poniente, por encima del recinto sacro, donde la poeta pasó cerca de una década de su infancia entre 1948 y 1953, viviendo con su abuela materna, casa a la que, con el definitivo traslado de su familia a Madrid, regresaría a partir de entonces durante las vacaciones de verano. A algunos parientes y personajes de aquellos tiempos —en especial a su abuela— habría de rememorar años después a su vuelta a La Palma en 1972 (un acontecimiento vital motivado por el «rompimiento doloroso» —según sus propias palabras— de su primer matrimonio); el *tornaviaje* propiciaría la publicación de su primer libro de poemas, *El viento y las adelfas* (1973), obra marcada por el reencuentro con aquellos años, tratado desde la nostalgia, y por una continua tensión entre la necesidad de arraigo, voluntario y consciente, en la isla y el desarraigo produ-

del Señor San Miguel de la Palma consagró a María Santísima de las Nieves en su vaxada a dicha Ciudad en el quinquennio de este año de 1765. Edición de Antonio Abdo y Pilar Rey. [Prólogo de Antonio Abdo]. [Notas de Jesús Pérez Morera]. [Santa Cruz de La Palma]: Escuela Municipal de Teatro, Ayuntamiento de Santa Cruz de La Palma, 1989, pp. 21-22.

cido por la confrontación con un *paraíso perdido*¹². El realismo con que aborda estos temas íntimos, las continuas referencias al paisaje, tamizadas por la emoción, y la rica sensualidad focalizada desde la percepción de un inagotable mundo de sentidos (olores, colores, sabores...) habrán de convertirse en asuntos recurrentes en sus trabajos posteriores.

Resulta interesante comprobar que con anterioridad al poema «La Bajada» que abre *A la Virgen de las Nieves*, escrito y leído en 1985, Elsa López se había servido, primero en *El viento y las adelfas* y luego en *Inevitable océano* (1982), de un motivo muy sugestivo dada su doble significación (por un lado, en el ámbito de las Fiestas Lustrales y, por otro, en el de los hitos del paisaje urbano de Santa Cruz de La Palma) y que todavía hoy sigue despertando el interés de los poetas: el *Barco de la Virgen* o *Santa María*, singular edificio teatral que desde 1940 ha sido escenario (junto con el Castillo de la Virgen, datado en 1820 y situado en el extremo opuesto del barranco de Las Nieves) de la representación del Diálogo entre el Castillo y la Nave, espectáculo lustral celebrado en medio del recorrido procesional realizado por la Virgen desde la ermita de La En-

12 Sobre los avatares de estos primeros años y la vuelta a La Palma en 1972, véanse sus declaraciones en la entrevista: CASTILLA, Paca. «Canarios que dejan huella/16: Elsa López, canaria por encima de todo». *Diario de avisos* (Santa Cruz de Tenerife, 30 de marzo de 1992), p. 30.

carnación hasta la iglesia parroquial de El Salvador. El inmueble, que desde 1975 alberga en su interior el Museo Naval de Santa Cruz de La Palma, es una reproducción en hormigón de la nao *Santa María* (homónima de la que sirvió en su descubrimiento americano a Colón) construida bajo la dirección del alicantino Julio Guillén Tato (Alicante, 1897-Madrid, 1972) para la Exposición Iberoamericana de Sevilla de 1929, y vino a sustituir desde aquella edición lustral de 1940 al casco de mampostería, reforzado con tableros y mástiles con la llegada de las fiestas, emplazado originalmente en el cauce del barranco de Las Nieves¹³.

La curiosa estampa del *barco navegante en tierra* y, por tanto, estéril, motivó estas dos incursiones de Elsa López, a quien debemos el despertar de su proyección literaria, continuada luego, entre otros, por Manuel González Plata (Santa Cruz de La Palma, 1938) o Maiki Martín Francisco (Santa Cruz de La Palma, 1974)¹⁴. En «Fondearon el barco

¹³ El estado de la cuestión más completo y actualizado hasta el momento sobre los orígenes y evolución de este espectáculo, tanto en el ámbito textual como escénico, lo debemos a la reciente monografía: POGGIO CAPOTE, Manuel, MARTÍN PÉREZ, Francisco J. y LORENZO TENA, Antonio. *¡Ah de la nave!: historia y cultura del curso berberisco en la isla de La Palma*. [Breña Alta (La Palma)]: Cartas Diferentes Ediciones, 2014, pp. 238-250 y 350-381.

¹⁴ Véanse: GONZÁLEZ PLATA, Manuel. «Paciencia». En: *Caja general: poemario*. [Santa Cruz de La Palma]: [Servicio de Publicaciones de la Caja General de Ahorros], D. L. 1991, p.

arriba en La Alameda» —título que damos al poema a partir del primer verso—, López se identifica con esa *vida abortada* del navío encallado («Era un barco de nada varado sobre mí» dice en el quinto verso), que, como la autora, se vio obligado al exilio en tierra, sin la presencia del mar, convirtiéndose así en mera «sombra oscura». Un tratamiento que volvemos a encontrar al final de la composición incluida en su segundo libro, *Inevitable océano*, un recorrido emocional por la ciudad que la enfrenta a su niña muerta, la que perdió el paraíso de la edad primera, evocada por la presencia de «ese barco sin rumbo / que siempre estuvo allí / varado en la corriente / oscura de la tierra»¹⁵.

Con estos antecedentes (sus vivencias infantiles y juveniles en El Planto y ese interés por algunos hitos arquitectónicos de las Fiestas Lustrales) no es difícil comprender que Elsa López se haya ocupado en las últimas décadas de enriquecer el patrimonio literario dedicado a la imagen mariana palmera, reunido en el presente libro:

103; MARTÍN FRANCISCO, Maiki, «La nave». En: AA. VV. «*Nieve transparente*»: *poesías murales a Nuestra Señora de las Nieves [Bajada de la Virgen, Santa Cruz de La Palma, 2015]*. Edición e introducción de Víctor J. Hernández Correa. [Breña Alta (La Palma)]: Cartas Diferentes Ediciones, 2015, p. 61.

¹⁵ Cito por la edición de sus obras completas: LÓPEZ, Elsa. *A mar abierto (poesía 1973-2003)*. Edición de Paul M. Viejo. Introducción de Pablo García Baena. [Madrid]: Hiperión, D. L. 2006, respectivamente, pp. 44 y 60.

- 1) En primer lugar, encontramos su contribución al recibimiento ofrecido a la imagen en la plaza de la ermita del Santo Cristo a través de la palabra oral: desde el primer poema, «La Bajada» (1985), pasando por «El vuelo» (1990), «Nostalgias» (1993), «La costumbre» (1995), «El cortejo» (2000), «El camino» (2005), «Tu nombre de madre» (2010) y, últimamente en 2015, «El ángel de mi guarda» y «Yo soy Laura González Lorenzo». A la historicidad de este ritual de recibimiento en El Planto, la autora ha venido a reincorporar la poesía lírica en el conjunto de manifestaciones literarias del cortejo procesional, invadido exclusivamente por el teatro (el día de entrada triunfal, el diálogo entre el castillo y la nave y loa de recibimiento en la plaza de España; y el día de la subida, las loas de despedida y otros textos dramáticos).
- 2) Compuesta también en julio, pocos días después de la procesión de bajada, fue la composición «Oración» (1995), no pronunciada en público.
- 3) Un tercer grupo de poemas (algunos en prosa) se inspira en la procesión de retorno de la imagen desde la iglesia de El Salvador hasta su santuario, aunque ninguno de ellos ha sido dado a conocer por la voz de la autora: «Regreso» (1995), «Las Cuatro Esquinas» (2005), «La despedida» (2005) y «La subida por el barranco» (2005).

- 4) En el terreno de la poesía dancística, la autora nos presenta dos versiones de la *Danza de las Sirenas* (obra de encargo de la concejala delegada de las Danzas Infantiles de la Bajada de la Virgen de 2010), inspirada en el colgante de oro y esmeraldas donado por María de las Nieves Pinto de Guisla y Vélez de Ontanilla (Santa Cruz de La Palma, 1702-1793) que engrosa el grupo de pinjantes de cadenas o *brincos* del joyero mariano¹⁶. Elsa López dejaría la elección definitiva de una de ellas al compositor de la partitura musical, Luis Cobiella Cuevas (Santa Cruz de La Palma, 1925-2013), que se decantó por la primera¹⁷. De momento, los datos conocidos

16 La obra ha sido estudiada por: PÉREZ MORERA, Jesús. «El joyero de la Virgen: la Lagartija, la Sirena y el Papagayo». En: *Bajada de Nuestra Señora la Virgen de las Nieves en el año de 1850*. Edición al cuidado de Antonio Abdo y Pilar Rey. [Santa Cruz de La Palma]: Cabildo Insular de La Palma, D. L. 2010, pp. 39-50.

17 Luis Cobiella fue una figura clave en la etapa de los años '70 en la que la poeta retornó a La Palma, como también lo fue el resto de amigos e intelectuales integrantes de la tertulia que en su domicilio mantenía por aquel entonces el docente Juan B. Fierro Pérez (Santa Cruz de La Palma, 1915-1984); la escritora coincidió con Fierro en el claustro del Instituto «Alonso Pérez Díaz» de Santa Cruz de La Palma y a él le dedicaría años más tarde el segundo poema de *El amor imperfecto* («No volverán tus pasos / a cruzar el gran patio / de baldosa y laureles. / Y los nuevos muchachos / que lleguen a las aulas / no escucharán el ritmo / de tus declinaciones [...]»); fueron ellos quienes oyeron por primera vez a Elsa López recitar algunos poemas de su aún manuscrito *El viento y las adelfas* y quienes la pondrían en contacto con el pro-

hasta hoy no han atribuido a ninguna mujer
ni composiciones musicales ni literarias para

fesor y editor Juan Régulo Pérez (Garafia, 1914-La Laguna, 1993), que publicó el libro con su sello en La Laguna. Cobiella, encargado de su presentación en el Teatro Chico de la capital palmera, recordaría este encuentro y cómo entonces fue primero «la palabra»: «Antes de conocer del todo a Juan Fierro, entre amigos lo llamábamos “Lohengrin”. Y aún no hemos sabido del todo qué música o qué bondad sugirió el nombre. Juan Fierro tenía una sala, y allí acudió la voz de Elsa primero, los ojos de Elsa después, las manos de Elsa por último» (véase: COBIELLA, Luis. «Elsa». En: Elsa López. *El viento y las adelfas: poema en dos cantos*. 2ª ed. Dibujos de Ángel Fernández-Santos. La Laguna: J. Régulo, 1987, solapa). Contamos también con el testimonio de la autora, que rememora estos años y las circunstancias personales que rodearon aquella presentación, coincidente con su romance con uno de sus alumnos (luego su marido) y el rechazo social producido por su embarazo fuera del matrimonio y fruto de una relación con un hombre más joven: «No puedo desligarte de mi infancia, de mis veranos adolescentes, de Juan Fierro, Elías Santos, Gonzalo Cabrera, Ramón Gómez... De aquel día, hace 22 años, cuando te subiste a un escenario por mí y para mí, y demostraste con tu presencia que no querías dejarme sola frente a los que deseaban herirme. Aquella tarde en el Teatro Chico levantaste tu escudo para protegerme con el sencillo gesto de llamarme por mi nombre y poner a mis pies la espada de Lohengrin, caballero y salvador» (véase: LÓPEZ RODRÍGUEZ, Elsa. «Homenaje a Luis Cobiella». En: Luis Cobiella Cuevas. *Memorias y canciones. San-Borondón: poema sinfónico desde una isa*. [Libreto]. [Santa Cruz de La Palma]: [Ayuntamiento de Santa Cruz de La Palma], D. L. 2010, p. 26). En 1990, Cobiella volvería a presentar otro poemario de la autora, *La Casa Cabrera* (1989), el 29 de diciembre de 1989 (véase: GONZÁLEZ BRITO, María Remedios y POGGIO CAPOTE, Manuel. «Bibliografía de Luis Cobiella Cuevas». En: David Sanz Delgado y Manuel Poggio Capote. *Notas de una vida: estampas y recuerdos de Luis Cobiella*. [Breña Alta (La Palma)]: Cartas Diferentes Ediciones, 2014, p. 214).

este número; por tanto, siempre con las debidas reservas impuestas por la imprecisión de la información disponible, habremos de convenir en que Elsa López es la primera autora acreditada que ha escrito una danza coreada en el contexto lustral, género, como tantos otros, dominado casi siempre por un claro androcentrismo, como delatan los nombres de Antonio Rodríguez López (Santa Cruz de La Palma, 1836-1901), Domingo Carmona Pérez (Santa Cruz de La Palma, 1854-1906), José Felipe Hidalgo (Santa Cruz de La Palma, 1884-Santa Cruz de Tenerife, 1971), José Acosta Guión (Santa Cruz de La Palma, 1881-1967) y José Lozano Pérez (Santa Cruz de La Palma, 1890-1951), entre otros.

- 5) Por último, con *Los ángeles de María* (2014), Elsa López presenta su primer texto teatral y su incursión príncipe en el histórico género del Carro Alegórico y Triunfal. Que sepamos con certeza documental, la única mujer que lo había cultivado con anterioridad fue la ya citada poeta malagueña Dolores González Pérez; de los dos carros que compuso, sólo se representó uno, puesto en escena en 1920. De este modo, López se inscribe en la reducida nómina de autoras de teatro en La Palma, en la que además de *Lolita González* encajan Dorotea Vizcaíno Bustamante (Santa Cruz de La Palma, 1830-1899), cuya zarzuela *Cuentos de aldea* —estrenada en

enero de 1887 en el Teatro Chico de Santa Cruz de La Palma por las alumnas de su colegio privado— ocupa un lugar destacado en la breve historia del teatro infantil-musical de La Palma¹⁸; o Nieves María Concepción Lorenzo (Santa Cruz de La Palma, 1963), autora de *Genealogía de tierra de Indias*, versión teatral del cuento homónimo (ganador del VIII Premio Félix Francisco Casanova, sección «Narrativa» [1985]) estrenada por el grupo La Graja (Escuela Municipal de Teatro de Santa Cruz de La Palma) en el Círculo de Bellas Artes (Santa Cruz de Tenerife) el 6 de junio de 1986, en el marco del Encuentro Regional de Teatro Contemporáneo para Grupos Jóvenes¹⁹; y, muy especialmente, Lucía Rosa González Díaz (Los Llanos de Aridane, 1954), con una carrera galardonada con varios premios, como el concurso de la Escuela Municipal de Teatro de Santa Cruz de La Palma, en la que sobresalen, por su tono entre poético y onírico o por su trata-

¹⁸ Sobre la autora y esta obra, véanse: PÉREZ GARCÍA, Jaime, *Fastos...*, *op. cit.*, p. 403; PÉREZ HERNÁNDEZ, José Eduardo. «Prensa, orden burgués y cuestión social en la isla de La Palma, 1863-1903». *Tebeto: anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura*, n. 13 (2000), p. 209.

¹⁹ Remitimos al lector a: PÉREZ GARCÍA, Jaime, *Fastos...*, *op. cit.*, p. 112; *Encuentro Regional de Teatro Contemporáneo para Grupos Jóvenes: Santa Cruz de Tenerife: 6 y 7 de junio de 1986*. [Programa de mano]. S. l.: s. n., [1986].

miento de la libertad e independencia femeninas, *Mujeres dominantes, hombres obedientes* (1990), *Tres mujeres y una historia* (1992), *Otro son, otra danza* (2001) y *Auténticos bohemios* (2002), algunas de las cuales han visto la escena o las prensas; y con una dilatada experiencia en materia de teatro infantil como autora y directora, buena parte de cuyos títulos estrenó su alumnado del grupo «El Roque» entre 1988 y 2000²⁰.

A pesar de no haber sido concebido de antemano como un libro unitario, la lectura de *A la Virgen de las Nieves* nos descubre la preferencia de la autora por ciertos temas, recurrentes en la colección. En el ciclo del recibimiento en la plaza de El Planto, por ejemplo, el *camino* ofrece múltiples variantes. Así, con un juego autorreferencial, el descenso de la imagen por la cuesta del Planto y el propio ritual del recibimiento aparecen como tópico en «Tu nombre de madre»:

²⁰ La autora ha publicado *Otro son, otra danza y Auténticos bohemios* —reunidos en el volumen 8 de la colección «Teatro Popular» del Centro de la Cultura Popular Canaria, editado en 2002— y, de su producción de teatro infantil, *Adónde van las brujas*, reescritura de su obra *La última convención de las brujas* (1992), que vio la luz en 2008 en la colección «A toda vela» de Interseven, con ilustraciones de María Florentina González Rodríguez y orientaciones didácticas de Jacqueline Negrín Rocha. Sobre González véase la entrada que le dedica: PÉREZ GARCÍA, Jaime. *Fastos...*, *op. cit.*, p. 182.

«Hermosa Tú que avanzas por las piedras
[gastadas
de esta Plaza de El Planto que un día rodeaste
de amor y plataneras para quedarte en ella».

Y aún como tema principal en «La Bajada»:

«Desciendes de las nubes,
de la brisa más suave.
[...]
El Planto te recibe diminuta y perfecta».

Aquí, el orden temporal del avance de la imagen camino abajo sirve, además, para trazar la conclusión final, en la que la autora emplea la doble noción de *rastro* (a la vez, como ‘señal, huella que queda del paso de la Virgen’ y, en un plano más connotativo, como ‘vestigio o indicio del acontecimiento de la Bajada’), que sintetiza en tres dones: la ternura, la esperanza y la paz (simbolizada por el motivo bíblico de la paloma del diluvio universal):

«[...] dejas grabado en este pecho nuestro
un rastro de ternura, un rastro de esperanzas,
y un rastro de palomas».

Estas señales o rastros también pueden percibirse con suavidad, como una caricia, según se sugiere en «El camino»:

«Y a pesar de la noche con todos sus
[naufragios,
supimos de tu aliento, nos quedó tu mirada
y el roce de tus pasos por nuestra vieja plaza».

Caracterizada como *caminante* o *peregrina*, vemos a la Virgen en «El vuelo»:

«¡Qué ternura en tu pecho, Paloma,
cuando caminas por las piedras calientes de
[la isla»;

en «Nostalgias»:

«vuelves de nuevo, caminando,
a entregarnos la fe y el amor de tus brazos»;

o en «El cortejo», en el que se enriquece, además, con el matiz de ‘madre protectora’:

«Y una vez cada lustro,
a pesar de los sueños que nunca se
[cumplieron
y a pesar de los muertos que aún nos
[acompañan,
Ella viene a buscarnos,
a otorgarnos sin sombras el don de la alegría,
y a darnos la dulzura que habíamos olvidado»;

igual que en estos dos fragmentos de «Tu nombre de madre» —ya aludido—:

«Dichosa Tú que vienes a entregarnos
el azul transparente del mar y su horizonte»;

«Santificada Tú que lograste el milagro
de ser madre gozosa tan llena de dulzura
por el niño que cargas y bajas por la cuesta
re poblada de niños que son niños iguales
al que un día llevaste abrazado a tus brazos».

Otros ciclos confirman esta misma predilección por el *tránsito*, abordado a veces desde la noticia paralela del ‘viaje’ de la Virgen, propiciador de una evolución hacia otro estado y motivador de una transformación operada en el yo. Así, en el poema «Oración», enmarcado en las fiestas pero fuera de la procesión de bajada, los órdenes semánticos se sitúan en la órbita mística:

«Oh Tú, la peregrina,
la que caminas virgen de nuevo por mi alma».

En el ciclo dedicado a la procesión de subida, las variaciones en torno a este tema acentúan el ascenso barranco arriba y el sentimiento de abandono —y, en definitiva, de soledad, tan presente en el primer libro de Elsa López— que produce la marcha irreversible de la imagen; en «Regreso», contribuyen a intensificar este dramatismo la elección de la voz poética y la serie de preguntas, casi reproches, que increpan directamente al tú-Virgen:

«¿Por qué te alejas, madre,
de lágrimas tus ojos, mis ojos, anegados?
¿A dónde vas, ligera, camino de las cumbres?
¿Por qué nos abandonas
de incienso y de papel el cielo lleno?».

Este mismo conflicto planteado modernamente por Elsa López afloró, siglos atrás, en el teatro representado en la partida de la Virgen por el barranco, puesto en escena en el Llano de la Cruz (en la confluencia de las calles A. Rodríguez López y Baltasar Martín) y, más arriba, frente a la cueva de la Virgen donde, según la tradición, apareció la imagen en la conquista y que, hoy en día, se corresponde con el punto donde, cada 5 de agosto lustral, se celebra el protocolo de despedida oficial por las autoridades. El siguiente fragmento de la *Loa primera de despedida* de 1765, por ejemplo, se plantea en un tono recriminatorio y en un estilo directo idénticos al de nuestra poeta, incluido el vencimiento por el dolor:

«ÁNGEL 2.
Benigno sol, que con rostro
de facciones denegridas,
rayos de nieve disparas,
copos de luces distilas.

ÁNGEL 1.
¿Dónde vas?

ÁNGEL 2.

¿Dónde te partes?

ÁNGEL 1.

¿No ves las ancias crecidas?

ÁNGEL 2.

¿No adviertes los tiernos llantos?

ÁNGEL 1.

¿No oyes voces repetidas
de tus alumnos, que claman?

MÚSICA Y ELLOS.

¿Para cuándo es el dolor,
si se nos va la alegría?»²¹.

Si recurrente es el tema del camino, no lo serán menos otros como el de la *paloma*, imagen encuadrada en una amplia tradición literaria que arranca como epíteto amoroso en el *Cantar de los cantares*; Elsa López la ha hecho suya en otras obras (anteriores y posteriores a éstas) y aquí la aplica como metáfora de la Virgen de las Nieves, aportando diferentes matices (*paloma*, *pájaro*, *alas*): unas veces señala su condición de viajera, en otras ocasiones resalta su signo libertador y, en otras, en fin, aparece como divisa del amor tierno o protector, tal y como sugieren las lecturas de «La Bajada», «El vuelo» y «Regreso».

Junto a éstos se suman también otros tópicos clásicos en la literatura dedicada a la imagen local, algunos de los cuales arrancan con la producción del ya citado Poggio Monteverde; por su

²¹ Citado por *Descripción Verdadera...*, op. cit., p. 56.

antigüedad, por su poder de seducción y por las variaciones planteadas por Elsa López, sobresale entre todos, el de los ojos o mirada enigmática de la Virgen. Ya en su loa *Hércules, Marte de Tebas* (1685), con la que parece principiar el teatro lustral, Poggio lo entendió como motivo desde diferentes planos:

«Entre estos dulces anhelos
así pasaban las cosas,
cuando a tu ciudad hiciste
lo que a la noche la aurora,
o lo que hacen a los mayos
los claveles y las rosas,
cuando a tu pueblo con sólo
tu vista le galardonas;
que las luces de tus ojos
tanto premian como doran.
Cuando, viéndote, tus hijos
que a tus piedades te exhortan,
antes que exteriores muestras
los corazones te postran»²².

Elsa López recrea este tema en «La Bajada»:

«Y encontramos tu rostro,
tu sonrisa perpetua por encima del tiempo
y el paisaje perdido.

²² FERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, Rafael. *Juan Bautista Poggio...*, op. cit., p. 351, vv. 99-112.

Y esa dulce manera que tienes de mirarnos,
de ofrecernos tus manos enramadas de espigas,
casi rosas»;

en «La costumbre»:

«Tú has cambiado las cosas que siempre le
[acompañan
agrietando su pecho con la forma tan cálida
que tienes de mirarnos»;

en «Oración»:

«Bendita tu mirada entre todas aquellas
que nos llenan de luz el corazón opaco»;

en «Regreso»:

«La llevamos en brazos, pequeña y acunada,
cargando sobre el alma el peso de sus ojos
que nos conmueven siempre hasta dejarnos
[niños
pequeños y asustados»;

en «El cortejo»:

«y Ella mira a lo lejos,
hacia el sur infinito de las almas opacas»;

o en «El camino»:

«Y a pesar de la noche con todos sus naufragios,

supimos de tu aliento, nos quedó tu mirada
y el roce de tus pasos por nuestra vieja plaza».

Elsa López construye la mayor parte de estos poemas como una oración o plegaria (recuérdese que muchos fueron concebidos para su lectura delante la imagen en la procesión de bajada). Y, respondiendo a la condición del género, el estilo directo predomina en la mayor parte de las composiciones, lo que contribuye a emparentarlas con algunos ejemplos notables de la tradición oratoria bíblica; no han de extrañar, por tanto, las continuas fórmulas que remiten al *Ave Maria* o a los versos que retoman la reivindicación social proclamada en el himno del *Magnificat*.

En síntesis, la imagen de la Virgen aparece como ser de luz que viene a reconfortar el «corazón opaco» del ser humano, a redimirlo, a recuperar el tan ansiado *paraíso perdido* (tema que se repite en otras obras y que aquí reaparece una y otra vez) y a devolverle la alegría. La proeza de la memoria —a la que Elsa López dedica aquí también algunos versos— obra buena parte del reencuentro con la tradición lustral, le da su sentido y su razón de ser; por eso, gracias a ella, sentencia nuestra poeta:

«volvimos a inventarnos la tierra prometida,
la oración que no digo y el amor que proclamo».

Elsa López

A LA VIRGEN DE LAS NIEVES

LA BAJADA

Desciendes de las nubes,
de la brisa más suave.

Olvidada de inciensos,
de alfombras enramadas y cirios plateados,
vienes hacia nosotros por el viejo camino
empedrado de amor, de desamor,
nostalgias y raíces.

(Uno se vuelve niño
en la quieta memoria de lo que más amamos.)

Y encontramos tu rostro,
tu sonrisa perpetua por encima del tiempo
y el paisaje perdido.

Y esa dulce manera que tienes de mirarnos,
de ofrecernos tus manos enramadas de espinas,
casi rosas.

El Planto te recibe diminuta y perfecta.
Mucho más nuestra hoy
en este caluroso atardecer de estío
en que dejas grabado en este pecho nuestro
un rastro de ternura, un rastro de esperanzas,
y un rastro de palomas.

El Planto, julio de 1985

EL VUELO

¡Ay, Paloma, tu soledad de vuelo!
¡Qué negro el mar, Paloma!
¡Qué tristeza de lirios por tu boca!
¡Y qué luz por el aire
cuando llegas de noche a mis estancias!
¡Qué dulzura volver cada mil años,
cada cinco mil años, Paloma, a tu regazo!

¡Qué resplandor el sol cuando descienes
hasta encontrar la casa!
¡Ay, Reina, ya sin cetro!
¡Ay, Paloma, tan seria
en ese vuelo tibio por dentro de la sangre!
¡Qué ternura en tu pecho, Paloma,
cuando caminas por las piedras calientes de la isla
hasta llegar al fondo de mi abrazo de niña
tan destronada y sola!

El Planto, julio de 1990

NOSTALGIAS

(CANCIÓN TRISTE DE UNA NIÑA SIN FE)

Yo sé que Tú me quieres
sin fe y abandonada en medio de la gente.
Yo lo sé.

Y he llegado por eso a tu regazo
subiendo este camino de espinas y geranios
por el que vas y vienes como un barco de rosas
a la dulce deriva de mi pecho.

He venido a tu encuentro
a recoger los dones que nos traes y repartes:
la ciencia de las cosas,
el temor a lo inmenso, lo eterno, lo insondable,
la fortaleza grande
que nos hace cubrirnos el pecho de corazas.

Y, sobre todo,
vuelves de nuevo, caminando,
a entregarnos la fe y el amor de tus brazos,
a recogernos niños y de nuevo acunarnos
eternamente madre entre todas las madres de mi
[alma.

El Planto, 30 de mayo de 1993

LA COSTUMBRE

El corazón del hombre es pequeño y oscuro,
palpita con el ritmo constante de la sangre
y adquiere con el tiempo la medida precisa
para entender las cosas que llegan a su pecho.

El hombre ha construido el mundo a su medida.
A su medida el mar,
los peces que lo habitan,
a su medida el aire y el pájaro que vuela
anidando las nubes.
Ha levantado iglesias, túmulos, catedrales...
Pero nada ha podido conmover sus entrañas
de la manera dulce que Tú lo has conseguido.

Tú has cambiado las cosas que siempre le
[acompañan
agrietando su pecho con la forma tan cálida
que tienes de mirarnos.

No importan las banderas desplegadas al viento
ni el templo que te guarda.
No importan las coronas
ni los reinos que inventan para ti los humanos.
Importa tu costumbre.
Importa la ternura que soñamos acaso,
tu manera de darnos la importancia precisa
para sabernos vivos sobre un mar de cadáveres.
El poder recordarnos como fuimos un día

y que quizás seamos a pesar de la muerte
y el dolor que nos cerca.

El Planto, 15 de julio de 1995

ORACIÓN

Oh Tú, la destronada,
la madre de mis hijos,
cerrojos de alegría para la puerta grande
que conduce a mi casa.
Bendita Tú, entre aquellas mujeres
que defienden su vientre
y el hijo que les nace a golpes de esperanza.
Bendito tu regazo.
Bendita tu manera de acunarnos el hijo.

Oh Tú, la más hermosa,
la de diversos nombres,
la de rostros diversos y diversas figuras,
la siempre verdadera.
Bendita tu mirada entre todas aquellas
que nos llenan de luz el corazón opaco.
Bendita tu sonrisa que cubre con su manto
la amarga seriedad del inocente.
Bendita entre los tristes,
los pobres de la tierra.
Bendita por venirnos sorteando amarguras,
vacíos, desconsuelos.
Bendita tu costumbre de llegar a nosotros
a pesar de las sombras.

Oh Tú, la peregrina,
la que caminas virgen de nuevo por mi alma.
Mi corazón te lleva en andas por las calles.
Por Ti me vuelvo niña,

adolescente triste corriendo por las plazas
detrás de la pandorga, gigantes, cabezudos,
enanos danzarines.
Por Ti bailo en las fiestas,
predico en los sermones,
repico las campanas,
y apuro en las estrellas sus últimos reflejos.
Bendito sea tu nombre
y el gozo que sentimos al poder pronunciarlo.
Bendita seas por ello.
Bendita para siempre en medio de nosotros.

Santa Cruz de La Palma, 21 de julio de 1995

REGRESO

¡Cómo vuelan por el aire las rosas
aromando coronas y estandartes!

Retumban los tambores.
El barranco nos devuelve los ecos
y el sonido bravío de fuegos de artificio.
Ella se da la vuelta,
se despide del mar, de los barcos varados,
se despide del mundo
y de todas las glorias que la cubren y doran.
Gira sobre las Cuatro Esquinas,
como cuatro esperanzas, como cuatro horizontes,
como los cuatro puntos cardinales del cielo,
como las cuatro esquinas de mi cama de niña
con los cuatro angelitos que guardaban mi alma.

La llevamos en brazos, pequeña y acunada,
cargando sobre el alma el peso de sus ojos
que nos conmueven siempre hasta dejarnos niños
pequeños y asustados.

¿Por qué te alejas, madre,
de lágrimas tus ojos, mis ojos, anegados?
¿A dónde vas, ligera, camino de las cumbres?
¿Por qué nos abandonas
de incienso y de papel el cielo lleno?
¡Oh, Tú, La Perfumada!
Entregada a la luz y a los festejos,
tu rostro nos persigue veladamente triste

completamente ajeno al olor de los cirios.

Nos dejas, tan lejana y tan nuestra,
y te vas, deslumbrante la luz sobre el cortejo,
bajo ese sol de agosto, ignorante y perverso.
Encaminas tus pasos hacia el recinto oscuro
sobre los hombros tristes de los abandonados
que llevan como plumas tu cuerpo de cristal.
Caminas por el aire como un pájaro triste
iluminando el mundo con tu especial manera
de renacer la luz detrás de las ventanas
que amanecen, de pronto, debajo de tus alas.

Barranco de Las Nieves, 5 de agosto de 1995

EL CORTEJO

Cuando yo voy a verla, la iglesia está en silencio,
las velas encendidas y los ángeles, serios,
sostienen en sus manos racimos de uvas tiernas
—uno negro otro blanco—,
tres espigas de trigo, un cáliz de oro y plata
y el paño consagrado conque limpiar la ofrenda.

Los ángeles del coro tañen viejos laúdes afinados
[al viento
y Ella mira a lo lejos,
hacia el sur infinito de las almas opacas.

Tiene un rubí encendido en medio de la frente
y una luna de plata enredada a los pies.
Y una vez cada lustro,
a pesar de los sueños que nunca se cumplieron
y a pesar de los muertos que aún nos acompañan,
Ella viene a buscarnos,
a otorgarnos sin sombras el don de la alegría,
y a darnos la dulzura que habíamos olvidado.

El Planto, 15 de julio de 2000

EL CAMINO

No hubo un tiempo mejor y lo sabíamos.
Fue el tiempo de la luz.
El prodigio de la edad y su alegría.
Cuando subir la cuesta para llegar al cielo
era un juego de niños.

Pero ese fue otro espacio cuando todas las cosas
ocupaban el lugar tan exacto que les correspondía.
Luego vino otro tiempo, distinto y sin paisajes.
El llanto y la penumbra llenaron nuestra casa
y las cosas del mundo se volvieron opacas.

La mirada del hombre se fue tornando oscura.
Las guerras y los odios nos fueron separando.
Poco a poco murieron aquellos que yo amaba.
Y aquellos que tú amabas se fueron para siempre.

Los hombres y el camino se hicieron de cristales
y el corazón, ya viejo y algo triste,
fue perdiendo su brillo y aquel suave aleteo
que lo llevaba siempre a tus pies y a tus brazos.

Pero nunca perdimos la certeza ni el valor que nos
[dabas.

Fue la memoria nuestra la que extendió su manto
hasta traer intactos los rasgos de tu cara.
La que ha vuelto de nuevo a construir el sueño,
y a darle los colores y el perfil de tu rostro.

Fue la melancolía la que nos dio la clave
para hablar de tu nombre y pronunciarlo luego.
(Cada letra, al decirlo, tuvo su propio acento,
su ritmo y su medida.)

Y a pesar de la noche con todos sus naufragios,
supimos de tu aliento, nos quedó tu mirada
y el roce de tus pasos por nuestra vieja plaza.

Y arrojados de nuevo a esta cuesta que es tuya,
a esta ermita que es tuya,
y a este humilde rincón, tan cercano y tan tuyo,
volvimos a inventarnos la tierra prometida,
la oración que no digo y el amor que proclamo.

El Planto, 16 de julio de 2005

LAS CUATRO ESQUINAS

Es un momento especial, único, indescriptible. Es ese instante en que ella se da la vuelta, gira 180 grados y mira la ciudad. En Las Cuatro Esquinas de la ciudad de Santa Cruz de La Palma, la Virgen de Las Nieves se para, gira, y su mirada, la nuestra, se extiende sobre la ciudad. ¡Cuánta pérdida! ¡Cuánta melancolía! Se cruzan las miradas, se nublan, se iluminan, y la ciudad le ofrece aún los restos de una gloria que fue la nuestra: calles empedradas, balcones de colores enramados de tapices, mantones y banderas bordadas de azul.

¿Qué nos entristece entonces? ¿Qué provoca en nosotros esa rara melancolía? Ella gira en esas cuatro esquinas y miramos la ciudad que nos abandona, que dejamos atrás cada año un poco más. La ciudad es una pérdida continua. Edificios, lugares especiales que nos hacen recordar los seres que se fueron para siempre. Miramos y nos despedimos de algo o de alguien. Y lo sabemos.

Somos conscientes de que al alejarse se lleva con ella algo nuestro, algo que hemos perdido en esos últimos cinco años; algo que presentimos ya como una pérdida de amigos y lugares que se borran de nuestras vidas.

Yo la espero en la esquina, en la misma esquina de Pérez de Brito donde le dan la vuelta (las calles

tienen nombres aunque a nadie le importen los nombres y su aleatoria costumbre de cambiarse de sitio). Oigo llegar los tambores y mi corazón salta en el pecho. Rompo mi corazón en pedazos. Cada redoble es un golpe en mi corazón. Cuatro paradas. Cuatro miradas hacia los puntos cardinales de la ciudad y la isla que son lo mismo para Ella y para mí. Cuatro miradas antes de partir.

Santa Cruz de La Palma, 5 de agosto de 2005

LA DESPEDIDA

En Benahoare, la Virgen mira el mar desde el puente. Mira el mar y la ciudad ya desde la lejanía. Ella lo sabe. Todos lo sabemos. Luego se para a escuchar dónde se le canta, dónde se le aplaude, dónde se le abren pañuelos para saludarla o para despedirla. Ella, nosotros, sentimos esa despedida como nuestra; como la de todos aquellos que se alejaron de nuestro lado alguna vez. Esa es la razón del silencio que nos cubre al sabernos abandonados; al saber que vamos a quedarnos allí sin posibilidad de seguir a su lado y sentir de nuevo ese desgarró que se extiende por todo el pecho hasta quedar clavado en nuestro corazón.

Benahoare, 5 de agosto de 2005

LA SUBIDA POR EL BARRANCO

No se detienen las almas. Así son las despedidas. Sabemos que es el final de algo o de alguien. Que llega la pérdida o el abandono y surge la idea de lo irremediable; la idea del desamparo.

Y ahí está mi infancia sobre el barranco sentada al borde del cantero recubierta por los brazos cálidos de la abuela. Y mi muerte, solo mía, en la hondonada.

¡Cuánta ternura en ese ingenuo cuadro de ángeles bajo el sol de agosto en medio del barranco!

Barranco de Las Nieves, 5 de agosto de 2005

TU NOMBRE DE MADRE

Hermosa Tú que avanzas por las piedras gastadas de esta Plaza de El Planto que un día rodeaste de amor y plataneras para quedarte en ella. Venerada seas por siempre en el lugar exacto donde nos corresponde amarte y esperarte. Donde nos reconoces tristes en la tristeza que eliges como tuya para recompensarnos.

Dichosa Tú que vienes a entregarnos el azul transparente del mar y su horizonte, el cielo en su esplendor y las constelaciones que lo pueblan, la luz y sus misterios, las voces y su canto, el ruido de las aves y las huellas que dejan por el borde del aire.

Santificada Tú que lograste el milagro de ser madre gozosa tan llena de dulzura por el niño que cargas y bajas por la cuesta repoblada de niños que son niños iguales al que un día llevaste abrazado a tus brazos.

Sagrada Tú y tu vientre y el vientre de tus hijas que hacen posible el mundo y el girar de los astros. Honradas sean aquellas que un día te entregaron la infinita esperanza de acunar a sus hijos con la misma ternura con que acunaste al tuyo.

Loada seas por siempre entre todas aquellas que viven y envejecen con la eterna promesa

de volver a encontrarte de nuevo frente a frente
para ensalzar tu gloria y tu nombre de Madre.

Loado sea ese nombre.

El Planto, julio de 2010

DANZA DE LAS SIRENAS I

*Como quien tiene un tesoro
luce la Virgen María
una sirena de oro
prendida en su corazón.*

*Y cuentan los que lo saben
que esa sirena tan bella
es la joya más antigua
que Ella en su joyero tenga.*

Siete sirenitas verdes
cabalgan en su garganta
como si fuera un collar
de perfectas esmeraldas.

Al verlas los angelitos
se preguntan asombrados
cómo llegaron al cielo
esas niñas de pescado.

Y la Virgen les contesta
con un gracioso mohín
que llegaron por el agua
nadando como un delfín.

Que vinieron por el agua.
Que Ella por el agua vino
en un barco de madera
con velas de paño y lino.

Las sirenas le cantaron
durante la travesía,
alejaron las tormentas
y le dieron alegrías.

Por eso son de sirenas
los collares que ahora lleva
y que engalanan su pecho
como granitos de arena.

Y por eso a Ella le gusta
pasear por la ciudad
para acercarse a la orilla
y volver a oírlas cantar.

DANZA DE LAS SIRENAS II*

*A la Virgen de Las Nieves
le han regalado un collar
con diez sirenitas verdes.*

Ella las mira y se ríe.
Luego mira el mar con pena,
que también la Virgen quiso
alguna vez ser sirena.

Porque a ella le gusta el agua,
las olas y navegar,
y ver las flores que crecen
en el fondo de la mar.
Y dicen que algunas veces
la Virgen baja hasta el muelle
y se sienta en las norays
a ver los barcos llegar.

Porque una vez Ella vino
en un barco de cristal
que la trajo hasta La Palma
y la dejó en alta mar,

muy cerca de La Alameda
y de la Calle Real
para que desembarcara
y que se fuera a instalar

* Nota al pie de estos versos: «Estrofas nuevas para que elija mi querido Luis Cobiella las que más le gusten».

en lo más alto del mundo
muy cerquita de un pinar
que diera nombre a su nombre
y diera nombre al lugar.

Santuario de Las Nieves
se debía de llamar
por ser Ella blanca y pura
como la espuma del mar.

Santa Cruz de La Palma, julio de 2010

EL ÁNGEL DE MI GUARDA

¿Alguien sabe del vuelo, de las alas abiertas en cruz,
del brillo de sus plumas,
del murmullo que forman al extenderse sobre el
[azul del agua?

¿Alguien sabe de sus rostros, del color de sus ojos,
de la fuerza de sus brazos al rodear los nuestros?

Porque nadie lo sabe.

Quizá Tú sí lo sabes y nos muestras sus formas,
los viejos atributos con que los representan
y los símbolos que llevan prendidos en su manto.

Sé que los acompañas y luego los envías
para que nos amparen al pie de nuestra cama.
De niños, en las cuatro esquinitas sonrosadas del
[alma.
De adultos, nuestra espalda protegida y alerta.

Tú nos das sus señales y de qué liberarnos.
Y a veces los presiento en la brisa que llega,
en el rumor del aire, en los escalofríos de mi cuerpo.

Por eso fui a buscarte, a pedirte consuelo
y a rogar que me dieras la protección y afecto
que sus alas me ofrecen.
Y ahora los llevo encima como una dulce carga.
Me guardan en tu nombre

y en tu nombre me escuchan y me atienden.
En tu nombre me ayudan
y en tu nombre me cuidan y defienden.

Y yo sé que ya no habrá nunca peligros que me
[acechen]
ni afilados cuchillos que puedan traspasarme.
Que ellos están alerta,
abiertos los escudos delante de mi pecho.

Y me vuelvo a la sombra que siempre me
[acompaña
para hablarle de Ti y de cómo agradezco
que me dieras un día este hermoso regalo.

El Planto, 11 de julio de 2015

YO SOY LAURA GONZÁLEZ LORENZO*

Yo soy Laura González Lorenzo.
Y en este once de julio de rodillas te imploro
que apartes de mi cuerpo este cáliz de fuego
que devora mi carne y me llega hasta el alma.

Yo soy Laura González Lorenzo.
Como miles de Lauras que han dejado sus vidas
a la sombra de un crimen.
No te pido perdón para quien tanto ofende.
Ni olvido. Ni penitencia alguna.
Te pido que me abracés y aplaques esta tristeza mía
en la que me acompañan otras muchas mujeres
que sufren y padecen tormentos semejantes.

Yo soy Laura González Lorenzo.
Y ya nadie en la tierra podrá darme la vida
que me han arrebatado.
Pero mi voz, aún viva entre miles de voces parecidas,
ha venido a rogarte que en este día de gloria
compartas con nosotras tu maternal amparo
y acojas en tus brazos a mis padres que lloran
el dolor de la pérdida.

* Nota al pie de estos versos: «Laura González Lorenzo fue asesinada el 10 de julio de 2015, víspera de la Bajada. Este poema lo escribí para ella en la madrugada del día 11 y en ese mismo día lo leí en la plaza de El Planto».

Yo soy Laura González Lorenzo.
Y pido que me acunes y me devuelvas, niña,
al vientre de mi madre para nacer de nuevo.
Y pido que le enseñes cómo seguir viviendo
a pesar de la pena y a pesar de la rabia
y que aprenda a olvidarse de la forma tan cruel
en que fui arrebatada de su pecho.

Yo soy Laura González Lorenzo.
y soy todas las Lauras de la tierra.
Por eso te suplico que vuelvas tu mirada hacia la mía.
Que tu misericordia se extienda por el mundo
y abarque con tu nombre a quienes se han que dado
sin derecho a la vida a manos de la muerte.
Que entiendas mi plegaria y ruegues por nosotras
y nos des la justicia que todas merecemos.

Que así sea para siempre.

El Planto, 11 de julio de 2015

LOS ÁNGELES DE MARÍA

(Pequeño Carro Alegórico escrito para ser representado por las calles de la ciudad de Santa Cruz de La Palma durante la Bajada de la Virgen de las Nieves. En el año 2015. Sólo por el placer de hacerle estos versos)

I

SOY EL ÁNGEL DEL AGUA

Soy el Ángel del Agua.

He atravesado mares por venir a mirarte.

Del agua vengo. De los ríos y manantiales de todas
[las comarcas.

Traigo añiles, cobaltos, azules de mil tonos.

Mis alas son de espuma. Mi corazón de lluvia.

De La Caldera vengo. Del Valle del oeste y sus
[costas marinas
que iluminan tu rostro cuando hacia ellas lo
[vuelves.

Poniente traigo para darte el ocaso,

los valles de Aridane,

y el sol cuando se hunde al pie de Puntagorda.

Te traigo el mar, sus olas, los barcos que naufragan,
los peces de colores

y una nave de plata para que hagas un día

la larga travesía que te dejó en la playa

y recuerdes entonces

cómo el amor te trajo hasta nuestras orillas.

No llores por tus hijos que hallaron ya la gloria en
[cantos y leyendas.
No vuelvas la mirada al fondo del barranco.
Ven. Refúgiate en la ermita que se levanta al pie de
[las montañas.
Y mira La Caldera...

II

SOY EL ÁNGEL DEL AIRE

Soy el Ángel del Aire.
El que levanta su vuelo por el este
y en la brisa te trae el clarear del alba,
el sol cuando amanece,
la mirada transparente de los que aún aguardan
la llegada del día y sus hallazgos.

He volado ligero, veloz como una flecha
hasta alcanzar tu pecho
y traspasarlo de luz y de alegría.
Vengo del sur, del norte, del este y el oeste.
Traigo frescos alisios, del sur cálidos vientos,
brisas suaves del norte, arenas del desierto.

Te traigo el balanceo de las altas palmeras,
de los cañaverales, del trigo ya en sazón,
del ruido de las hojas que crecen en los dragos.
Soy la ciudad que espera tus pasos por las calles
para ti engalanadas.

Soy tu casa, sus puertas, sus antiguos palacios,
la avenida y sus viejos balcones enfrentados al mar,
los barrios que la guardan y embellecen.

Te esperaba. Siempre espero que vuelvas.
He recorrido el mundo hasta poder hallarte.
He viajado veloz empujada por lo desconocido y
[mágico
que le daba a mis alas velocidad de vértigo.

He atravesado montes, océanos, países y ciudades
hasta llegar a Ti. Y ahora es tanto mi gozo
que no encuentro palabras para poder decirte
lo que siente mi alma.
Ojalá que mi boca encontrara palabras
para llenar de voces este silencio mío.

Señora, he venido a servirlos.
Pedidme que haga doblar los ramos,
que deshojen los árboles,
que navegue sin rumbo el barco que te aguarda.

III

SOY EL ÁNGEL DEL FUEGO

Soy el Ángel del Fuego.
Con mis alas abiertas puedo volar muy alto.
Te traigo la luz que me devora.

Traigo viento y volcanes, el olor de los pinos,
el rugido del fuego y los vientres de lava.
Devoro lo que miro,
lo que toco lo enciendo, lo consumo.
Arde mi corazón al contemplarte.

Vengo del Sur.
Del centro de la tierra nacieron mis volcanes.
La rabia fue creciendo dentro de mis entrañas
y un día salí afuera con mis tripas ardiendo.
Quemo el aire, los campos, las cosechas,
y el agua se evapora y hierve con mis pasos.

Soy el más poderoso, la furia más intensa.
Mi lava arrastra vidas.
Ruge, avanza por valles y pinares.
Soy vigoroso y fuerte
y borro con mi lengua cosechas y ganados.
Los dragones del cielo llenaron mis entrañas
de fuego y de ceniza.

Te preparo el camino
para que puedas llegar hasta la Fuente Santa
donde lavar tu cuerpo con el agua bendita
y descansar tus pies de camino tan largo.
Allí verás el mar hasta donde la vista alcanza.
Y verás cómo forma dos calles hacia el final del
[mundo.

IV

SOY EL ÁNGEL DEL NORTE

Soy el Ángel del Norte. Del Norte vengo.
De la tierra soy ángel.
Del barranco de Los Hombres sube mi corazón.
Traigo abiertas las alas desde Briesta e Izcagua
para emprender el vuelo a las cumbres más altas.
De verde mi túnica engalanada traigo para venir
[a verte.

Soy el ángel de los pinos, de las grajas,
del cielo más azul que hayan visto tus ojos.
Aquí estoy para servirte,
para hacerte ligeros los pies sobre las piedras.

He dejado atrás orígenes,
cavernas que habitaron cabreros y ganados,
antiguos moradores que ha olvidado la historia.

De lo más alto traigo pinos, brezos,
laureles, retamas, tajinastes y fayas.
Y llegando a la costa, plataneras,
caña de azúcar, aguacates y mangos
que la brisa del Norte ondula y balancea.

Te traigo los barrancos profundos y escarpados.
Te traigo los caminos que ya nadie transita.
Las estrellas te traigo.
El Roque y sus ojos redondos y brillantes.

Las cúpulas que brillan al sol del mediodía
y vigilan alertas por encima del mundo.
Y te traigo la luna redonda y uniforme
que ilumina los pagos y los vuelve de plata.

A la Virgen de las Nieves, de Elsa López,
se terminó de imprimir
en los talleres de Imprenta Taravilla S. L.,
el 13 de noviembre de 2015,
«un cuarto de hora después de puesto el sol»,
cuando se cumple el 338º aniversario de los primeros temblores
de «la tierra en esta isla del Señor San Miguel de La Palma
desde Breña Baja hasta el lugar de Tzacorte»,
que hicieron reventar el *volcán de Fuencaliente*,
apagado con la Nieve de María.

Magnificat anima mea Dominum.

